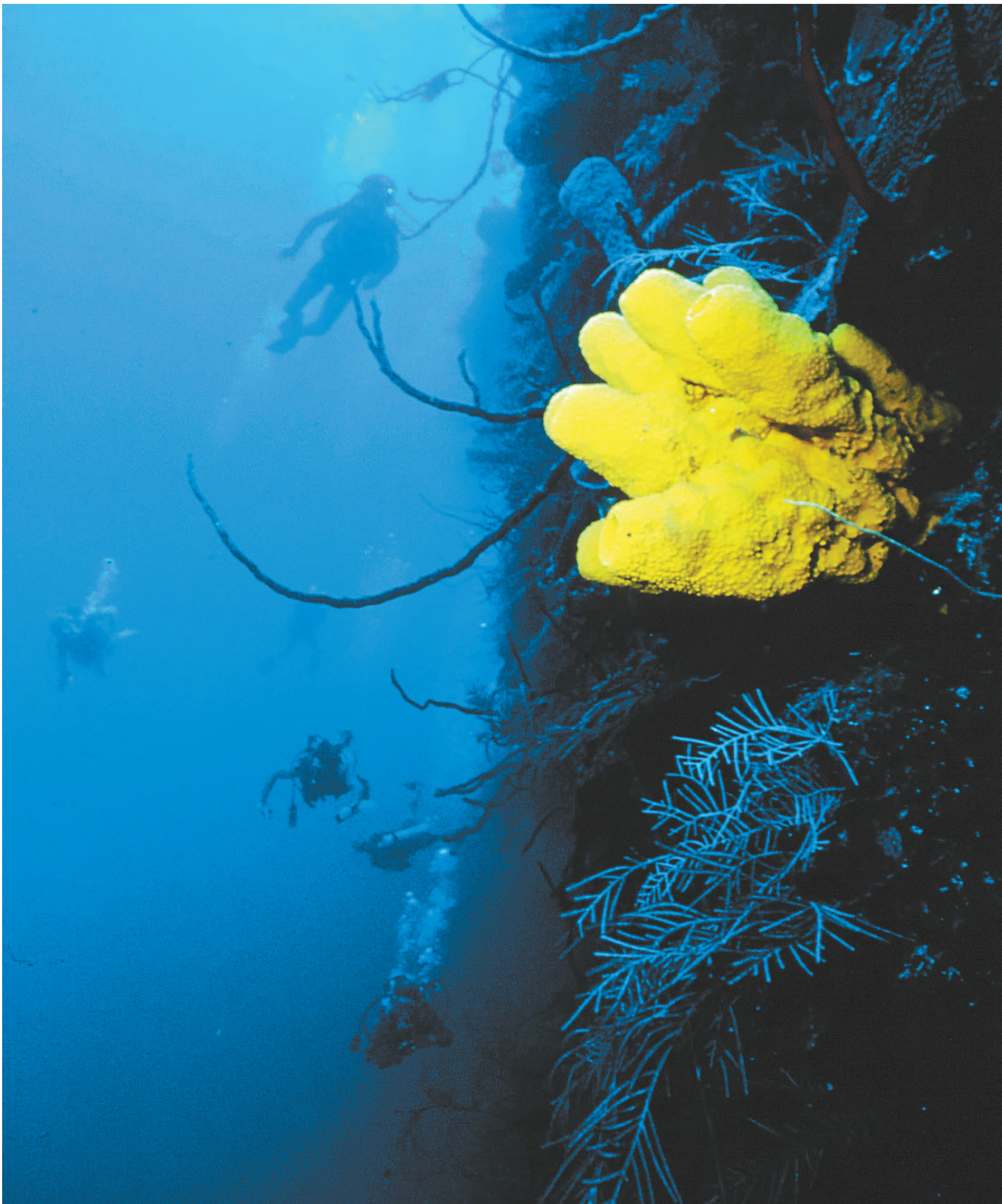
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 22 DE ENERO DE 2006

Turismo 12

SERPENTEOS DEL SAMBOROMBON

En el partido bonaerense de Punta Indio, playas junto al río e históricas estancias en el Parque Costero del Sur.


Un mundo debajo del mundo; la vida submarina en Los Roques.

VENEZUELA *Los Roques y la Isla Margarita*

Agüitas bien chéveres

En pleno mar Caribe, un archipiélago de islas y cayos, declarado parque nacional por su increíble biodiversidad acuática, en un contexto de playas vírgenes sin grandes hoteles ni tiendas comerciales.

POR GRACIELA CUTULI

En la era de la comunicación, cuando las imágenes digitales corren de punta a punta por el mundo y las cámaras se filtran incluso en los rincones más vírgenes del globo, parece exagerado decir que todavía quedan paraísos terrenales poco conocidos. Sin embargo los hay, y aunque tal vez no sean muchos, hay uno que tiene bien asegurado su lugar entre los sitios que se ganan el imaginario de los turistas y amantes de la naturaleza de todo el mundo: el archipiélago de Los Roques, en las costas venezolanas, conserva el sabor original de los mares puros, el color de un cielo que compite en transparencia con las aguas, y una dimensión cálida, pequeña y humana que invita a dejar atrás las postales clásicas del Caribe para internarse en un mundo nuevo.

Extendidas como perlas de un collar sobre más de 220 mil hectáreas de un mar soñado, las islas de Los Roques forman parte del arco de las Antillas Menores. Aruba, Bonaire y Margarita integran el mismo sistema, pero ofrecen culturas y paisajes muy diferentes. El archipiélago de Los Roques descansa sobre una plataforma rocosa que surgió de las entrañas de la tierra hace millones de años, y todavía hoy sostiene este paraíso que en parte asoma a la superficie, y en parte está sumergido bajo una capa de aguas que bien podrían ser los mares del Edén.

CAYOS Y ARRECIFES Los Roques se encuentra 168 kilómetros al norte de La Guaira, el puerto de Caracas, y se puede llegar en avión en vuelos que requieren 40 minutos, desde la capital venezolana, o bien desde Porlamar (en la Isla Margarita) y Maracaibo. La vista aérea del archipiélago, cuya isla principal es la Gran Roque, además de unos 40 cayos y cientos de arrecifes de coral, recuerda a la Gran Barrera de Coral australiana, con sus filigranas submarinas que combinan azules, verdes y turquesas en magistrales pinceladas. Otra romántica alternativa es navegar en yate hasta llegar a sus costas, e incluso es posible prolongar toda la estadía pernoctando en embarcaciones que llevan de una isla a otra. Islas de nombres bien curiosos, aunque no todas están bautizadas: Francisquí, Crasquí, Madrisquí... esta singular terminación, repetida en la mayoría de los islotes y cayos de Los Roques, se debe a la cruza del español de los habitantes del archipiélago con el holandés de las vecinas islas de Curazao, Bonaire y Aruba, a lo que se sumó el *key* (cayo) del inglés. “Nordesquí”, por ejemplo, es la particular interpretación local de “North East Key”.

LA MARGARITA DEL CARIBE

Los Roques está muy cerca de uno de los destinos turísticos venezolanos por excelencia, la Isla Margarita. También conocida como la “Isla de las perlas”, su nombre significa “perla” en griego y se dice que en el fondo del mar se las encontraba tan grandes como huevos de paloma. Sus cincuenta playas son ideales para el *windsurf*, sobre todo en la costa sur (El Yaque es una de las mejores para dejarse llevar por el viento). La más famosa de ellas, sin embargo, está en la costa norte y se llama Juangriego. En esta isla estuvo Cristóbal Colón, que desembarcó en 1498, y más tarde fue asentamiento de piratas deseosos de hacerse con los botines de los galeones cargados de plata y oro. El fuerte de Pampatar recuerda los tiempos en que había que defender las costas. Hoy, Margarita está lejos de todo eso, y se convirtió en un centro turístico repleto de hoteles, centros de compras y restaurantes: no es la imagen más idílica que el Caribe pueda ofrecer, pero sigue gozando de gran popularidad entre los venezolanos, que la invaden literalmente en cada período de vacaciones y les dan un toque muy particular de alboroto a las playas que, para ellos, para ser buenas tienen que ser “bien chéveres”. Lo mejor es llegar en avión desde Caracas, ya que las conexiones en ferry presentan numerosas dificultades. Junto a ella están las islitas de Coche y Cubagua, que también se visitan, y forman parte del mismo estado de Nueva Esparta. En verdad, la propia Margarita parece una isla formada por otras dos (Margarita al este, Macanao al oeste), unidas por la Laguna de la Restinga, un terreno anegado donde la imagen del turismo internacional se diluye para dar paso a un pueblo de pescadores, más árido y pantanoso. No muy lejos está el monumento natural más famoso de Margarita: las Tetas de María Guevara, dos montañas que según la leyenda recuerdan a una dama del siglo XIX. Durante la visita a Margarita, además de las playas bordeadas de cocoteros, hay que conocer también sus dos principales centros: Porlamar, al borde del mar, y Asunción –la capital–, donde se levanta la catedral más antigua de Venezuela.

Como en una caribeña coctelera, se cruzaron los idiomas y las culturas, y el resultado es gente de una gran cordialidad y una vocación innata por el servicio turístico y la preservación de su hábitat. Entre los pocos residentes hay también extranjeros, que un día viajaron a Los Roques y se enamoraron del lugar al punto de elegirlo para siempre. Son los herederos modernos –¡y sobre todo inofensivos!– de los antiguos piratas franceses, holandeses y españoles que se disputaban el Caribe siglos atrás, cuyo último vestigio es una torre situada en la cumbre de un pequeño cerro de Gran Roque, la isla principal.

Una de las particularidades del archipiélago es que, por ser un Parque Nacional, hay normas bien precisas para las construcciones y se evitó levantar grandes hoteles de lujo como los que caracterizan a la cercana Isla Margarita. Para alojarse aquí hay posadas, que van desde las más agrestes a las lujosas. Están situadas en Gran Roque, que mide apenas unos tres kilómetros de largo por uno de ancho, y es el punto de partida de las embarcaciones que recorren el archipiélago. Muchas de las posadas de hoy son ideales para probar los platos típicos caribeños (empanada de cazón, sancocho de pescado, pastel de chucho, platos de erizos y vieiras), y en temporada alta –entre los meses de noviembre y abril–, las exquisitas langostas. Poco a poco, entretanto, el paraíso crece, y donde ayer había apenas un puñado de habitantes hoy ya hay unas 58 posadas. Por eso noconviene confiarse a la hora de organizar el viaje: siempre hay que llegar a Los Roques con reserva previa, ya que el lugar es pequeño y la gran afluencia de turistas extranjeros hace que reciba visitantes todo el año. También sucede que en época de pocas reservas los posaderos cierran sus hoteles y se van al continente para hacer compras. El problema se resuelve fácilmente planificando el viaje con antelación, o eligiendo las visitas que llegan y se van en el día desde las localidades más cercanas, con tiempo suficiente incluso para practicar un bautismo submarino o un rato de *snorkelling*. Aunque en Los Roques dan ganas de quedarse mucho más que unas pocas horas. La transparencia del mar, la naturaleza virginal, el cielo diáfano, el ambiente bien preservado, invitan a postergar el regreso para gozar un poco más de un archipiélago encantado.

ROQUES BAJO EL AGUA Grandes colonias de peces tropicales nadan bajo las aguas de Los Roques, sin temor alguno a los curiosos que se acercan a visitarlos: barracudas, erizos, esponjas y peces ángel forman una sinfonía

de colores vivos y movedizos que se dejan fotografiar con facilidad. Las características del archipiélago lo hacen ideal para que buceen expertos pero también principiantes, que pueden optar por sumergirse simplemente para hacer *snorkelling*, sin necesidad de preparación o certificados previos. La Ensenada de los Corales, que forma una especie de mar interior bordeado por un collar de islas, es uno de los lugares más lindos para el buceo. Otro atractivo son las grutas submarinas, de poca profundidad (entre 25 y 39 metros), junto a paredes de coral y madréporas de hasta sesenta metros de altura.

Los Roques tiene la ventaja de que, gracias a la protección del Parque Nacional, sus fondos marinos se mantienen vivos: no sucede lo mismo en otras zonas costeras venezolanas, afectadas por el aumento gradual de la temperatura de las aguas. Los arrecifes coralinos, además de su belleza, protegen las costas de la erosión y por lo tanto contribuyen a conservar la población de especies como el mero y el pargo, además de las familias de delfines (que van en grupos de cuatro hasta cien ejemplares). En total se estima que unas 307 especies de peces enriquecen la biodiversidad del archipiélago.

Fuera del agua se pueden observar los nidos de numerosas aves, así como lagartos e iguanas en busca de alguna presa. La flora y fauna son las propias de un clima árido-desértico, con temperaturas promedio de 27 grados. Hay mangle rojo, negro y blanco, además de especies del desierto como las tunas y la "hierba de vidrio". Aquí se alimentan y descansan unas 92 especies de aves migratorias procedentes de Norteamérica: algunas de ellas son el petrel garrapatero, la tijereta de mar o gaviota, los guacos y el chiparo. También abundan los pedigüeños pelícanos, que esperan algún alimento de los turistas. En la isla Los Canquises anidan flamencos, que sólo pueden observarse a una distancia de unos 700 metros para evitar perturbarlos. Al crearse el Parque Nacional en 1972, fue dividido en varias zonas: la de recreación, es decir el área turística; la primitiva marina, donde se practica buceo, pesca deportiva y navegación (en grupos de no más de 45 personas); y la de protección integral, donde anidan las especies y no se permiten visitas ✷


Transparencia absoluta, un suave color turquesa y el placer de la soledad.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Los Roques está 166 kilómetros al norte de la costa central de Venezuela. Se accede en vuelos charter regulares desde Caracas o la Isla Margarita, o por mar en embarcaciones privadas o alquiladas. El cupo en los vuelos es limitado, de modo que es imprescindible reservar con anticipación (lo mismo que en las posadas) y asegurarse la disponibilidad. Las principales líneas que llegan son Sol de América, Transaven y Aerotuy.

El ingreso al Parque Nacional cuesta U$S 5. Para bucear también hay un impuesto anual de U$S 5. Hay que tener en cuenta que, por estar esencialmente volcado al turismo europeo, los precios del archipiélago son altos.

Cuánto cuesta: Un paquete de dos días en Los Roques (incluyendo traslados a las islas Francisquí o Madrisquí), un desayuno y una cena a la carta, dos almuerzos lunch, una noche de alojamiento en Posada Galápagos, servicio de sombrillas y sillas playeras, cuesta desde U$S 229 más IVA. Otro paquete de siete noches en la Isla Margarita (incluyendo alojamiento, transfer y pasaje aéreo desde Caracas, cuesta desde U$S 417 más impuestosen base doble. Informes: CB Tours, Lavalle 310 3º C, Buenos Aires. Tel.: 5235-7253 y 15 4 039-3896.


Los niños no bucean, pero con el snorkel están de parabienes.

Entre bosques, playas y estancias

POR JULIAN VARSAVSKY

Un recorrido por el Parque Costero del Sur, área natural declarada Reserva de Biosfera por la Unesco para preservar los últimos relictos de la pampa bonaerense. En su interior y alrededores se levantan estancias históricas como Santa Rita y El Destino –que hoy alojan turistas–, campings y un hotel recuperado por una cooperativa de trabajo en la vecina localidad de Pipinas, que ofrecen alternativas económicas de turismo rural.

Históricamente, Punta Indio fue uno de los primeros destinos turísticos a los que se escapaban los porteños en las décadas del ‘30 y el ‘40, atraídos por la cercanía de sus playas, a 150 kilómetros de Buenos Aires. Pero, por diversas razones, el turismo masivo fluyó hacia otros rumbos y la zona quedó en un segundo plano por varias décadas. Con el auge de turismo nacional post-devaluación, un pequeño grupo de emprendedores privados comenzó a apostar por la revalorización de la zona de Punta Indio, tomando como eje al Parque Costero del Sur –declarado Reserva de Biosfera por la Unesco– y para ello han reacondicionado una serie de campings, históricas estancias y hoteles cercanos a la costa del Río de la Plata.

ESTANCIA SANTA RITA Los inciertos orígenes de la estancia Santa Rita se han rastreado vagamente en los finales del 1700, lo cual la convierte en una de las más antiguas del país, surgida al calor de la pugna por extender la frontera con el indio. Por esa razón, el casco de Santa Rita difiere bastante de otras estancias que se crearon en la zona bastante después y con un estilo más suntuoso y europeísta, ligadas al disfrute de sus acomodados ganaderos, cuyo ideal eran los palacios y jardines de Versalles. Santa Rita, por el contrario, tiene una arquitectura típica colonial rioplatense –acaso única en la actualidad–, orientada hacia la funcionalidad de la producción. Por lo tanto es más simple y austera. En primer lugar, sus diez pabellones están dispuestos muy próximos uno del otro. Las razones eran para tener a los peones cerca del capataz, y además es probable que ésta hubiese sido una estancia de frontera, de allí la disposición espacial con algo de fortaleza contra los malones.

Hoy, Santa Rita recibe turistas y dispone de una casa individual que se alquila completa (la antigua casa de visitas de la estancia), un sector con cinco habitaciones situadas en un cuerpo aparte y unidas por una hermosa galería, y un sector de cuarenta y seis “dormis” instalados en la antigua caballeriza reciclada que ofrece una alternativa económica de turismo rural.

El otro agregado de esta estancia ubicada dentro del Parque Costero del Sur es su cercanía con la playa de Punta Indio llamada El Pericón, a 700 metros del lugar. Y también hay dos piscinas pequeñas.

El origen del casco data de mediados del siglo XIX, cuando estas tierras pasaron a manos de Carlos Casares, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1875 y 1878. De aquella época se mantienen en pie las gruesas paredes de ladrillos achatados de la colonia –asentados con adobe–, las cenefas de madera recortada en los techos, las gruesas puertas de entrada a los cuartos, algunos enrejados en las ventanas y un museo instalado en la Casa del Gobernador, decorado con sus muebles originales.


Los jardines al estilo europeo de la estancia El Destino.

EL DESTINO En la zona norte del Parque Costero del Sur está ubicada la estancia El Destino, dedicada a recibir turistas que desean conocer al fondo el ecosistema de la costa del Río de la Plata. Al trasponer la tranquera, todo cambia de color de repente. Tras la ventanilla del auto se alcanzan a ver las patas traseras de un zorro zambulléndose en la maraña verde de los pastizales. Las plantas colgantes rozan el techo del vehículo y al frente se levanta una exuberante arboleda de pinos, eucaliptos y cipreses. Y aparece entonces un curioso edificio levantado para la familia Pearson en 1929, de acuerdo con las líneas rectas de la escuela alemana de la Bauhaus.

Dentro de la estancia existe un área de 500 hectáreas de campo que desde 1978 fueron preservadas de toda explotación por el dueño de aquel entonces, con la finalidad de crear una reserva natural. Sus vastas extensiones se pueden recorrer a pie o a caballo en unas tres horas, y no hace falta estar alojado allí para poder hacerlo. Uno de los ambientes más atractivos es la llamada “pradera ribereña”, donde un pastito muy verde crece hasta el borde mismo del Río de la Plata, precedido por una zona de bañados con pequeñas lagunas. Allí retozan en las aguas algunos coipos (o falsa nutria) y numerosas aves. Las bajantes del río dejan al descubierto una extensa playa donde quedan atrapados peces pequeños y gusanitos, atrayendo a las elegantes garzas que andan a los picotazos sin saber por dónde empezar el festín. Los pequeños chorlos también corretean entre los juncos hundiendo su pico en el barro, mientras las gaviotas revolotean al acecho para recibir su merecida porción.

El lugar más resguardado de la reserva es el bosque de talas, donde se ha creado un sendero con carteles explicativos de las características del ambiente. El tala es un árbol bajo y espinoso, cuyas ramas crecen en zigzag. Su dura madera se utilizaba para hacer mangos de hachas y palas, y además servía para alimentar la caldera de las locomotoras a vapor. Y la sobreexplotación redujo los bosques de talas a su mínima expresión. En el talar de El Destino se observan las dos especies de árboles que acompañan usualmente a este árbol. Uno es el Sombra de Toro, reconocible por sus hojas en forma de rombo, mientras que el coronillo es su otro fiel vecino, cuyas hojas son el alimento de las orugas de una mariposa conocida como Bandera Nacional. Estas mariposas –y diversos insectos– dependen del coronillo para su alimentación. Las aves también disfrutan de estos bosques, y de vez en cuando sorprende al visitante el rojizo copete de un cardenal que anda a los saltos entre rama y rama comiéndose los insectos. Esta es apenas una parte de las incontables interrelaciones que se tejen entre las especies de un bosque de talas. Esta telaraña, a su vez, se extiende hacia afuera del entramado cumpliendo un rol específico en otros ecosistemas, donde todo está equilibrado a la perfección hasta que aparece el factor humano. Este es por cierto el fundamento de una reserva que, lejos de ser una suerte de museo de la naturaleza, juega un rol fundamental en evitar un deterioro aun mayor del frágil equilibrio ecológico del planeta.

El paseo por la reserva El Destino continúa por un gigantesco bosque de pinos, álamos y eucaliptos –que no son autóctonos–, donde la vegetación

>>>



Un malva atardecer sobre el pastito verde de la pradera ribereña.

PIPINAS RECUPERA UN HOTEL

En 1913 surgió al sudoeste del Partido de Punta Indio –a 155 kilómetros de Buenos Aires– un pueblo llamado Pipinas, que se desarrolló alrededor de una planta cementera. Fue un poblado de obreros que dependían directamente de la fábrica y que transcurrió sus días en calma hasta que en 1994 el grupo Loma Negra compró la empresa, despidió a 250 de sus 300 trabajadores y la convirtió en una calera. Hasta que siete años después la cerró. Con el eje de su economía suprimido, el pueblo entró en una depresión profunda, los jóvenes emigraron y gran parte de sus 900 habitantes pasaron a depender del asistencialismo municipal. Hoy, el pueblo rural de Pipinas mantiene en sus calles la calma absoluta de siempre –casi sin autos–, pero la novedad es que un grupo de jóvenes creó la cooperativa de trabajo Pipinas Viva, que se propone el ambicioso objetivo de reanimar a un pueblo entero, orientando su economía hacia el turismo. Para ello recibieron de la municipalidad la concesión de un viejo hotel y un campo de deportes que habían pertenecido a la original cementera, y que Loma Negra cedió al municipio –en mal estado– para pagar sus deudas y darle un uso social.

Luego de estar 10 años cerrado, el hotel tenía las cañerías tapadas, las paredes descascaradas, ningún mobiliario... o sea que lo único que quedaba era la estructura vacía. Pero los miembros de la cooperativa se pusieron manos a la obra y pintaron paredes, compraron camas, reacondicionaron el camping –que el año pasado recibió a 170 personas– y reabrieron una pileta preolímpica en el centro de este complejo de trece hectáreas con canchas de fútbol y de bochas. El año pasado, la cooperativa firmó un contrato con una empresa que realizaba un trazado de fibra óptica en la zona y alojó a sus trabajadores por tres meses, lo cual les permitió obtener capital y terminar de poner a punto el hotel de 16 habitaciones.

Los quince socios de la cooperativa –que va en camino de agrandarse– no dejan nada librado al azar. Entre ellos hay licenciados en economía, comunicadores sociales, técnicos en decoración, cocineros, profesores de educación física y especialistas en turismo. Todos hacen una apuesta grande, aspirando a que Pipinas sea –a través de su hotel– un centro de descanso simple, donde salir a andar en bicicleta o a caballo por el campo para visitar viejas canteras llenas de agua, donde habitan cisnes de cuello negro y por sobre todo que sirva de base para recorrer el Parque Costero del Sur. A partir de hoy –22 de enero de 2006– está reinaugurado el Pipinas Hotel.



El pequeño parador de río en la playa El Pericón.



En bici, por un camino de conchilla en las afueras de Pipinas.



Dormir en la estancia Santa Rita es como un viaje al siglo XIX.

<<<

es tan espesa que sobre el camino se forman galerías vegetales por donde apenas se cuela la luz solar. Finalmente se desemboca en la confluencia de dos arroyos, donde las tortugas de río suelen asolearse sobre troncos semisumergidos.

En El Destino hay un viejo galpón de estilo inglés arreglado para ofrecer alojamiento en cómodos "dormis", entre los cuales suele haber estudiantes de biología y ornitólogos que vienen a la reserva a realizar sus tesis de grado. Además hay un completo camping.

RESERVA MUNDIAL En 1984, la Unesco declaró Reserva Mundial de Biosfera al Parque Costero del Sur, una franja de tierra a la vera del Río de la Plata que se inicia a 110 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y termina a 60 kilómetros de La Plata. Su ancho desde la costa es de un promedio de cinco kilómetros y tiene la singularidad de ser un lugar con un altísimo valor ecológico, porque allí confluyen las especies vegetales y animales de la llanura pampeana con las de la desembocadura del Río de la Plata. Al mismo tiempo se encuentran aquí los últimos relictos –algo desconectados entre sí– de lo que fue la estructura natural de la Pampa Húmeda estudiada por primera vez hace 150 años por Charles Darwin. Con la introducción de la agricultura en la región, aquel ecosistema original –que llevó 60 millones de años en formarse–, se modificó casi hasta desaparecer. Y debe quedar claro que los paisajes de la reserva –salvo los que tienen vista al río– no son por cierto deslumbrantes, ya que su vegetación es baja y descolorida. En cambio al acercarse a la costa, allí sí fascinan los panoramas del amanecer en el "río inmóvil" con amplitud de mar.

Para interpretar el valor natural de la zona es necesario diferenciar los tres paisajes dominantes. Partiendo desde la línea costera aparece en primer lugar un paisaje inundable con playas de arena fina y juncales que crecen dentro del agua. Luego sigue un albardón de conchilla, que es un cordón de sedimentos depositado por las crecidas del río a la vera de la Ruta 11 –la que se utiliza para recorrer el parque–, cuya superficie también es de conchilla. Y en tercer lugar está el paisaje de los altos y bajos occidentales, un complejo de bañados con una diversa fauna y médanos con bosques de tala. En estos bañados habitan –y se ven con bastante frecuencia– cigüeñas, nutrias y gatos monteses. Entre los más difíciles de avistar están el carpincho, el lagarto overo y el venado de las pampas, un pequeño ciervo que está en peligro de extinción.

El recorrido se puede iniciar desde alguna de las estancias o desde la localidad de Pipinas, pasando por la ciudad de Verónica, para realizar luego este tramo por la Ruta 11 que va desde la Bahía de Samborombón hasta Magdalena, atravesando la localidad de Punta del Indio y sus playas El Pericón y El Sarandí. En cada playa hay un barcito, un camping, servicio de baños públicos, guardavidas y hasta algunas sombrillas de paja. Este sector de la Ruta 11 es el antiguo camino por donde se iba a Mar del Plata en la década del '30. Los fines de semana de verano atraen a medio millar de personas ✹

DATOS UTILES

Cómo llegar: El Destino queda a 117 kilómetros de Buenos Aires. Se llega por la Autopista Buenos Aires-La Plata y luego por la Ruta 11 hasta Magdalena. Al pasar esa ciudad se deben seguir 17 kilómetros al sur en dirección a Punta Indio. La entrada está señalizada con un cartel. En ómnibus hay que ir hasta La Plata, donde se toma El Rápido Argentino hasta Magdalena, y luego tomar un remise hasta la reserva, que cuesta $ 17. Para entrar a El Destino y pasar el día se cobra un bono contribución de $ 3.

Dónde alojarse: La estancia Santa Rita ofrece "dormis" quíntuples por $ 60, incluyendo el alojamiento desde el sábado a la mañana hasta el lunes a la mañana, es decir que el precio por día por persona en este caso es de $ 5 (se paga por la habitación completa, independientemente de la cantidad de personas, e incluye sábanas, uso de la pileta y baño compartido). Las habitaciones de campo (cuádruples con baño privado) cuestan $ 100 por dos noches con tres días. Además hay una para ocho personas que cuesta $ 180, y los precios de los cuartos oscilan entre $ 50 y $ 90, según la cantidad de camas. Más información en *www.estanciasantarita.com*

El Destino ofrece ocho dormitorios dobles y triples, algunos con baño privado y otros con baño compartido. Para todos hay disponible un amplio living comedor con cocina y heladera. El precio por persona y por día es de $ 15, incluyendo la entrada a la reserva, almohada y frazada (servicio de toallas y sábanas opcionales, $ 6). Menores de 9 años pagan $ 6. En el camping se cobra $ 4 por persona (incluye entrada a la reserva, baños y luz eléctrica). Más información en la Fundación Elsa Shaw de Pearson. Calle Marcelo T. de Alvear 590, piso 2. Tel.: 4806-3051 / 4803-6290 / 02221-48-1287. E-mail: *eldestino@ssdnet.com.ar*

El alojamiento en el Pipinas Hotel cuesta entre $ 35 y $ 70 por persona en base doble, según el tipo de habitación. Además hay una promoción de fin de semana que cuesta $ 120 por persona en base doble, e incluye dos días y una noche con pensión completa. También hay una habitación familiar para una pareja con tres chicos, que cuesta $ 64 por el fin de semana. Reservas a los teléfonos 02221-492-144/209. Sitio web: *www.pipinas.com*

Dónde comer: El Carrito de la 36 es un típico restaurante rural ubicado a la vera de la ruta, en la entrada de Pipinas. Como corresponde, se come con pan casero y un lomito completo cuesta $ 2,50. Además hay pastas caseras, costeletas de cerdo ($ 4,50) y carne al asador.

Dónde informarse: Dirección de Turismo de Punta Indio. Tel.: 02221-480677/78.

Nuevas rutas de Air Madrid



La línea aérea Air Madrid anunció sus nuevas rutas dentro de Europa a partir del próximo 27 de marzo, que incluirán ciudades de Italia, Portugal, Francia, Alemania y Rumania. Las nuevas rutas surgen en el contexto de la gran expansión de la empresa –que comenzó a volar en el 2004–, y que en poco más de un año ya transportó a un millón doscientos mil pasajeros. Con la adquisición de tres modernos aviones Airbus A320 –con una tecnología de bajo consumo de combustible–, la empresa también está creciendo dentro de España con cinco nuevos destinos locales. Hasta el momento Air Madrid se había desarrollado conectando España con los países de Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, México y Brasil. Más información en *www.airmadrid.com*

Verano en Iberá



La posada Ypa Sapukai –ubicada en los correntinos Esteros del Iberá– anunció sus tarifas para la temporada de verano, que serán de $ 85 por persona por día (en base doble), incluyendo pensión completa sin bebidas. La posada tiene capacidad para quince huéspedes y un living con grandes ventanales. Su especialidad son las excursiones para observación de fauna, que duran un mínimo de tres horas y cuestan $ 50 por persona. Además, una cabalgata de dos horas cuesta $ 30 por persona. Reservas a los teléfonos 03773-15629536 / 03773-420155. E-mail: *info@iberaturismo.com.ar* - Sitio web: *www.iberaturismo.com.ar*

LAN Argentina vuela a Iquique



La línea aérea LAN Argentina anunció que durante todo enero y febrero sus aviones estarán conectando las ciudades de Salta e Iquique en el norte chileno, en una zona famosa por sus atractivos turísticos y arqueológicos. El vuelo parte desde Iquique los días sábado a las 12.45 y vuela desde Salta hacia la ciudad chilena ese mismo día a las 14.50. Este nuevo vuelo surge en el contexto de la política de la empresa de avanzar en la interconexión entre los destinos turísticos del interior de los dos países, y se suma a los ya existentes entre Ushuauaia y Punta Arenas y el vuelo entre Bariloche y Puerto Montt. Más información en *www.lan.com*

Muestra San Gardel

Hasta el próximo 28 de febrero se sigue desarrollando en el Museo Casa Carlos Gardel una muestra fotográfica actual que se aproxima al fenómeno de la devoción popular por Carlos Gardel. Algunas imágenes están tomadas frente a su mausoleo en el Cementerio de la Chacarita, donde suelen congregarse sus seguidores para dejarle ofrendas, flores y cigarrillos entre los dedos de la estatua en su honor. La dirección es Jean Jaurès 735. Teléfono 4964-2015.

Salidas a saltos de Moconá e Iguazú

Guayrá Turismo Alternativo anunció sus paquetes de verano para visitar los saltos de Moconá, combinados con alguna posada o *lodge* en medio de la selva. Un paquete de tres días y dos noches visitando los saltos y el Parque Provincial Moconá, las Ruinas de San Ignacio y alojamiento en la Posada La Bonita o en el Don Enrique Lodge, cuesta entre $ 958 y $ 1099 por persona en base doble, según el alojamiento elegido. Se incluye pensión completa y todas las excursiones, partiendo y terminando en la ciudad de Posadas. Las salidas son todos los miércoles hasta el 29 de marzo.
El paquete para visitar las Cataratas del Iguazú por 4 días y 3 noches con alojamiento en hotel 4 estrellas y las principales excursiones (incluyendo el viaje a San Ignacio) cuesta $ 498 por persona en base doble. Salidas desde Posadas los miércoles y sábados, culminando el servicio en Iguazú. Más información en *www.guayra.com.ar* - Tel.: 03752-433415.

Febrero en el Hotel Ostende



El Viejo Hotel Ostende –ubicado en la localidad del mismo nombre, vecina de Pinamar– informó sus novedades para el mes de febrero. Entre las consignas con un dejo de nostalgia que caracterizan al hotel cada año, las actividades planificadas para entretener a los chicos están enfocadas a recuperar la magia de los juegos de antaño, enseñándoles a los viajeritos a jugar a “sacarle la cola al zorro”, a “abrir la puerta para ir a jugar”, al “huevo podrido”, al “pato Ñato”, el “zapatito de charol”, a “la gallinaciega”, al “veo veo” y el Martín Pescador. La consigna gastronómica, por su parte, trae como novedad rescatar del olvido los pescados autóctonos de la región, entre ellos el abadejo en papillote con guarnición de legumbres y crema de limón y romero, o la corvina a la vasca. El alojamiento en la Habitación Antigua y en el Apart Externo cuesta $ 109 por día y por persona. En la Habitación Remodelada el precio es de $ 122 por persona, y en el Apart Hotel $ 118. Los precios incluyen desayuno y carpa en todos los casos, y la cena en el caso de las habitaciones Antigua y Remodelada. Los aparts están equipados con heladera, vajilla y microondas. Más información en *www.hotelostende.com.ar*

Viajes a Catamarca

La agencia de viajes La Lunita anunció una salida a Catamarca para visitar el carnaval de Antofagasta en el marco de una travesía por la Puna desde el 26 de febrero hasta el 3 de marzo, visitando El Shincal, Londres y Belén. Los precios van desde $ 890 por persona (más el transporte desde Buenos Aires, que cuesta $ 130 en bus cama). Además hay programadas otras dos fechas de la Travesía trasandina, que incluye la Ruta del Adobe, las Termas de Fiambalá, el Paso San Francisco, la Laguna Verde –ya en el lado chileno de la Cordillera–, las Playas de Bahía Inglesa, San Pedro de Atacama, el Paso de Jama, las Salinas Grandes –en la provincia de Jujuy–, Purmamarca y Salta. El precio es de $ 2065 (más el transporte desde Buenos Aires, que cuesta $ 292 en bus cama). Más información al teléfono 4328-5376. Sitio web: *www.lalunita.com.ar*

Carnaval de Humahuaca



La agencia Espacio Verde informó que está ofreciendo un programa para visitar el carnaval de Humahuaca en Jujuy, que incluye 3 noches y 4 días, visitando Tilcara y el pueblo de Humahuaca. El precio es de $ 1125 viajando en ómnibus y $ 1526 en avión. La salida es el 24 de febrero e incluye las excursiones. Además se puede agregar un opcional de 4 días y 3 noches visitando Salta y Cafayate ($ 460). Más información al teléfono 4374-2222. Sitio web: *www.espacioverde.com.ar*

Taller de escalada en Tandil



El Club de Montaña anunció que el fin de semana del 28 de enero realizará un taller de escalada y rappel para principiantes en Tandil. El alojamiento es en campamento, los viajeros aprenderán las técnicas para hacer nudos y se realizará un descenso en rappel a la luz de la luna. El paquete incluye seguro médico, traslados desde Buenos Aires y termina el lunes a la madrugada. El precio es de $ 300 y las reservas se hacen a los teléfonos 4383-8710 y 5235-6634. Sitio web: *www.edmonline.com.ar*

La temporada de Gesell



La temporada de verano en Villa Gesell se viene desarrollando con un lleno casi total, y los viajeros que estén por ir tienen una nutrida actividad cultural y de entretenimientos para el resto del verano. Uno de loslugares más animados está siendo la Plaza Primera Junta, donde esta noche se presenta la Taboo Band, que realizará un tributo al grupo Sade. El lunes será el turno de Pink Freud, una banda polaca de jazz electrónico. El martes 24 comenzará el Festival de Jazz con las presentaciones de Sotavento Jazz Band, Gustavo Firmenich y Jazz 4, y por último Jorge Cutello. El miércoles 25 el festival continúa con Gabriel Gratser –con un tributo a John Lee Hooker–, Gustavo Firmenich y Jazz 4 –recreando la era del swing–, Alejandro Moro y Marta Bellono. El jueves 26 es el último día de jazz en Gesell, con los shows de Gabriel Gratser y su tributo a Robert Jonson; Gustavo Firmenich y Jazz 4, Deborah Dixon y Patán Vidal. La jornada del viernes 27 en esa plaza está denominada Música x la Identidad, un ciclo realizado desde hace 8 años para ayudar a las Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de sus nietos desaparecidos. El grupo invitado será los Súper Ratones.
En el Centro Cultural Chalet de Don Carlos –vivienda familiar del fundador de la ciudad–, todos los días martes y miércoles (y los días de lluvia) a las 19 se proyectarán videos documentales referidos a la historia de la ciudad.
En la calle Peatonal se desarrollan diversas expresiones culturales y artísticas callejeras todos los días a las 21. Estas incluyen observaciones por telescopio, malabaristas, títeres, clowns y conciertos de jazz.
En la Casa de la Cultura, el próximo lunes 23 a las 8 de la noche se presentará una obra infantil llamada *Ay, qué susto en el Bosque*, interpretada por el Grupo Rosarioteatro. El martes será el turno de un nuevo musical de Pepito Cibrián y Angel Mahler llamado *Alondra, una mujer inolvidable*. Esa misma noche a las 0.30 hay un show cómico musical de entrada libre y gratuita.
En la Feria Regional, una comunidad aymara está ofreciendo todos los días a las 21 un Taller de Música y Lengua Aymara, con ejecución de un instrumento de viento llamado siku. Más información en *www.gesell.gov.ar*

Descuento en hoteles Amerian

Los poseedores de la tarjeta Aerolíneas Plus cuentan a partir de ahora con un 30 por ciento de descuento en la tarifa de mostrador en los hoteles de la cadena hotelera argentina Amerian, con sucursales en Buenos Aires, el Chaco, San Luis, Mar del Plata, Córdoba y Catamarca.

POR MARC AUGE *



La abadía de Mont-Saint-Michel desde el cielo, una infranqueable fortaleza.

LECTURAS *Un antropólogo en Mont-Saint-Michel*

Una abadía del Medioevo

En el límite de Normandía, casi rodeada por las aguas del Canal de la Mancha, una abadía benedictina de la Edad Media les sirvió a los franceses como una fortaleza infranqueable durante la Guerra de los Cien Años. Hoy convertida en destino turístico, fue visitada por el antropólogo Marc Augé en una de sus observaciones etnográficas de la cultura del turista y documentó la necesidad que sienten los viajeros de la "sobremodernidad" por llevarse un souvenir que les permita "creer en la realidad y acumular testimonios para estar seguros de que hemos vivido".

Solía ir allí cuando era niño y con frecuencia vuelvo a visitarlo. Sin embargo, el Mont-Saint-Michel, cuando aparece repentinamente al terminar la carretera, siempre sorprende mis expectativas. Los recuerdos que se presentan en su proximidad son como el monte mismo, pues están suspendidos entre el mar y el cielo y nunca sé exactamente de qué me acuerdo, por qué me he llegado hasta allí, por qué habré de retornar allí.

Cuando mi amiga Catherine me manifestó el deseo de filmar ese lugar privilegiado (filmar es su manía) no perdí tiempo en aprovechar la ocasión. Al salir de la autopista, nos encontramos al pie de las murallas. Yo le había hablado a Catherine de las arenas movedizas y del mar que sube con la velocidad de un caballo al galope, le había hablado sobre du Guesclin, sobre el arte románico, sobre el arte gótico y sobre el arcángel. Y luego me había dejado atrapar, como suele ocurrirme, por mis propias arenas movedizas, esas ilusiones de recuerdo que tal vez sólo se deban a la magia de un paisaje.

En un instante, Catherine había desaparecido, como si así quisiera condenar la fascinación que ejerció sobre mí (como sobre todos aquellos que, una vez pasado el puente levadizo, atraídos por el ritmo exótico y regular de los batidores de huevos, se precipitaban ante las ventanas bien abiertas del gran hotel y restaurante de La Mère Poulard), la espectacular confección de la omelette del Mont-Saint-Michel. En aquel momento detesté a Catherine. Sin embargo, tratando de encontrarla, puesto que se había escapado a mi mirada, sin duda absorbida por la preocupación de hacer bien sus tomas, me sentí justificado para escalar a mi vez las callejuelas estrechas y pasar, una a una, como en una iniciación, por las pruebas que infligen a las almas temerarias los explotadores del lugar, seductoras potencias, hábiles en desplegar todos sus encantos (menúes a precio fijo, sidra de la región, tarjetas postales, reconstrucciones históricas, espectáculos audiovisuales de todo género) para atraer y retener a los viajeros de paso.

Caminar, y más aún escalar, significa transformar la espera en esperanza, por obra de la sola virtud del movimiento. Los hombres, sobre todo los varones, siempre han tenido la necesidad de puntos fijos para alejarse y retornar, para gozar sucesivamente de los placeres de la distancia y de la emoción de la aproximación, la necesidad de introducir en su vida el sentido de lo sagrado.

Marinos y guerreros, la quintaesencia de la masculinidad, se hacen a la vela y se llevan consigo la esperanza, para dejar a sus mujeres (Penélope, Tiphaiene, y tantas otras...) que por eso mismo quedan sacralizadas, la carga inmóvil y cotidiana de la espera.

Catherine no me había esperado. Si había dos maneras de visitar el monte, solitariamente o perdido en la multitud, estaba yo casi seguro de que Catherine había elegido la primera posibilidad y había logrado llegar a las murallas más aisladas, a los jardines más secretos, a las perspectivas más raras, para afrontar completamente sola los esplendores de la naturaleza y de la piedra.

Por mi parte, yo preferí mezclarme con la marea de los visitantes que inexorablemente subían hacia la abadía. Una marea detenida de vez en cuando por el mostrador colorido de una tienda de baratijas o por la tímida provocación de un vendedor de espectáculos y de leyendas apostado en el umbral de un edificio de época o de una tienda de antigüedades.

Con frecuencia deploramos la presencia de esos pequeños comerciantes de todas clases que nos asedian en las puertas de los lugares santos, en el corazón mismo de los sitios históricos o en los paisajes más grandiosos; a veces nos sonreímos ante el sentido de la belleza un poco simple que atestiguan ciertas arquitecturas de pacotilla o las impresiones en colores que son más verdaderas que la naturaleza, los souvenirs que los visitantes de un día se llevan consigo para colocarlos junto a fotografías de familia en la cómoda del dormitorio o en el aparador del comedor. Sin embargo, el espíritu del lugar privilegiado, ¿no depende también de todas esas convicciones, de todas esas confusiones? Y su belleza, ¿no es mayor cuando se la mide con el homenaje ingenuo o astuto constituido por los productos (las reproducciones) del artesanado industrializado? Por lo demás, todos somos hijos de este siglo: todos tenemos necesidad de la imagen para creer en la realidad y necesidad de acumular testimonios para estar seguros de que hemos vivido.



Ya desde la Edad Media, la abadía recibía peregrinos de toda Europa.

Los lugares privilegiados atraen a la vez a los peregrinos y a los turistas. Los peregrinos piensan reanimar allí su fe, su visión del mundo y de la historia, su certidumbre de existir. Los turistas sólo se creen movidos por la curiosidad. Pero en esos lugares todos se mezclan. Los peregrinos asimilan de buen grado los turistas a una multitud comulgante reunida por el lugar privilegiado, y los turistas, a su vez, aprecian en la presencia de los peregrinos una señal suplementaria de autenticidad. Los grupos folklóricos les dan razón a unos y a otros. A los sones de la música, todos entran en el siglo XXI con sus trajes domingueros, garantes a la vez de la continuidad y del espectáculo.

Aquella mañana, en medio del esplendor de la primavera bretona y normanda, una vez más yo había llevado a cabo el extraño recorrido con compañeros de un día que no parecían tener dudas sobre lo que habían llegado a hacer allí y que estaban dispuestos, quizá como yo, a esperar que (pasando de un restaurante al otro y de un puesto de fruslerías a otro) al término del ascenso y en el reencontrado cielo del encaje de piedra, cual San Miguel, vencerían por fin a todos sus dragones

* El Viaje Imposible. *Editorial Gedisa. España.*